



Rehacer los caminos para otros mundos posibles

Jaime Alberto Rendón Acevedo¹

Resumen

Se ha generado un ambiente de fracaso de las propuestas y acciones que desde la izquierda o desde sectores progresistas se hicieron en América Latina y más precisamente en Sur América. Un embate político sobre las alternativas al modelo neoliberal que se lograron instaurar en América Latina en los últimos 15 años. Este artículo contribuye a un debate que apenas comienza; una discusión en torno a los futuros posibles y al papel de los sectores progresistas y de izquierda en un continente que cada día cobra mayor importancia para los intereses de la geopolítica y la geoeconomía mundial.

Para esto se empieza por analizar la coyuntura, obviamente con una perspectiva histórica, de tal manera que se posibilite entender el giro a la derecha o si se prefiere el retorno al modelo neoliberal. Luego el análisis tomará perspectivas de futuro, en donde los riesgos necesariamente aumentan para la Región por ser más visible y de mayor peso ante las presiones internacionales que ya ven en Sur América un actor importante. Por último, se presentan algunas reflexiones frente a los procesos económicos y políticos de cara al Buen Vivir en la América Latina.

Palabras clave: Alternativas al neoliberalismo, Sur América, economía, pobreza, corrupción, modelos de desarrollo.

¹ Doctor en Economía Internacional y Desarrollo, Universidad Complutense de Madrid.

Director del Programa de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales Universidad de La Salle. Profesor doctorado en Educación y Sociedad y en Agrociencias Universidad de La Salle. Integrante del Grupo de investigación en Economía y Desarrollo Humano. Investigador de la Corporación Sur.

Correo electrónico: jrendon@unisalle.edu.co

Abstract

Since many years ago was generated an atmosphere of failure of the proposals and actions made from Latin America more precisely in South America from the left and progressive sectors. The political debate about alternatives to the neoliberal model establish in Latin America 15 years ago. This article contributes to debate that is beginning; a discussion about possible future and the role of progressive and leftist sectors of continent that is becoming increasingly important to the interests of global geopolitics and geo-economics.

This article analyzing the situation, obviously with a historical perspective, by the way to understanding the right turn or return to the neoliberal model is preferred. After that the analysis will take future prospects, where necessarily increase the risks for the region to be more visible and for their important position in the international pressures seen in South America and an important actor. Finally, will be presented some thoughts against the economic and political processes facing the Good Life in Latin America.

Keywords: Alternatives to neoliberalism, South America, economy, poverty, corruption, development models

Presentación

El embate político sobre las alternativas al modelo neoliberal que se lograron instaurar en América Latina en los últimos 15 años ya muestra resultados concretos: Las derechas han vuelto a ocupar posiciones estratégicas de control y poder gubernamental en algunos países y ciudades importantes de la Región y con ello se ha pretendido dejar en el ambiente un halo de fracaso de las propuestas y, más que eso, de las acciones que desde la izquierda o incluso desde sectores progresistas hicieron en América Latina y más precisamente en Sur América, que desde Colombia hasta Argentina, han pasado por momentos muy importantes para la construcción democrática de los pueblos.

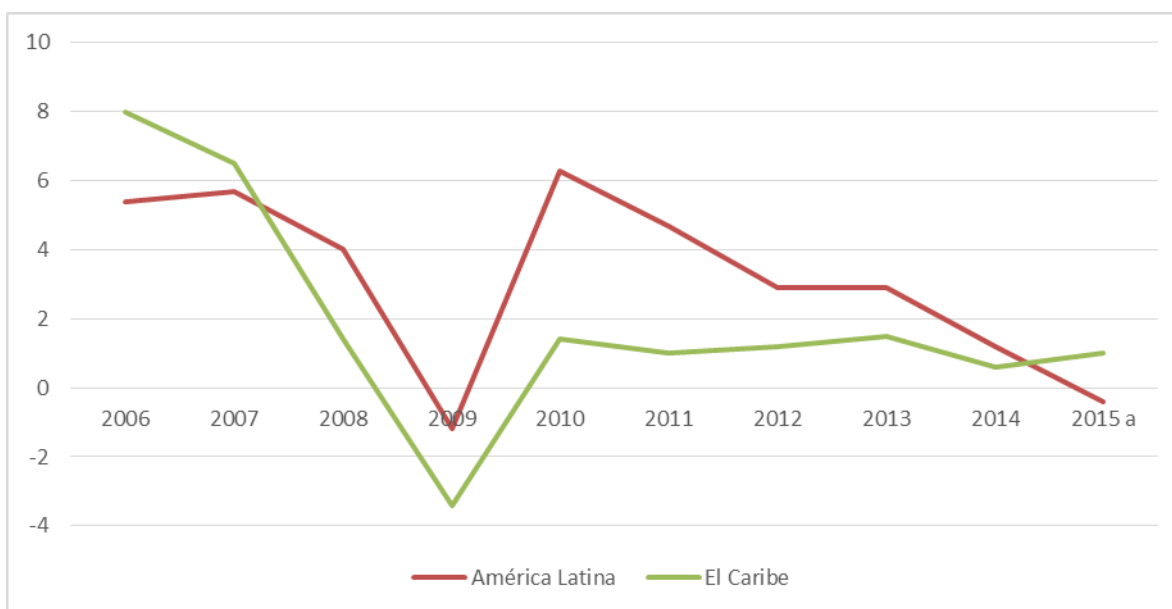
Pero esto era de esperarse, no es otra cosa que la política. Así que los análisis de las épocas, y mucho más en esta que ya bien convulsionada está, exigen no solo la medida sino la racionalidad suficiente para entender los aciertos y desaciertos, las formas como de una u otra forma la civilización ha seguido fracasando en su intento, al menos es lo que se evidencia, de hacer un mundo mejor, de mayor calidad de vida, donde la equidad y la justicia sean los garantes del buen vivir.

En este artículo se proponen algunos análisis con los que se espera contribuir a un debate que apenas comienza; una discusión en torno a los futuros posibles y al papel de los sectores progresistas y de izquierda en un continente que cada día cobra mayor importancia para los intereses de la geopolítica y la geoconomía mundial. Para esto será menester entonces empezar analizando la coyuntura, obviamente con una perspectiva histórica, de tal manera que se posibilite entender el giro a la derecha o si se prefiere el retorno al modelo neoliberal. Luego el análisis tomará perspectivas de futuro, en donde los riesgos necesariamente aumentan para la Región por ser más visible y de mayor peso ante las presiones no ya de Estados Unidos de América (EUA) o de Europa, sino del Asia e incluso de los países de Oriente, que ya ven en Sur América un aliado importante. Por último, se presentarán a manera de corolario, algunas reflexiones frente los procesos económico y políticos de cara al Buen Vivir en la América Latina.

1. Si los resultados son buenos, ¿dónde se falló?

Asombran las cifras sobre el comportamiento económico de América Latina en los últimos años, y más precisamente de Sur América. Mientras el mundo desarrollado se sumió en una cruenta crisis producto de la inmoralidad financiera del sistema, la región no sólo pudo recuperarse rápidamente de la caída del PIB, sino que logró mantener tasas positivas de crecimiento, excepto para el año 2015 donde se estima, de acuerdo con la Cepal, véase gráfico 1, que toda la Región decreció el 0.4% mientras que el Sur lo hizo en el 1.6%², debido fundamentalmente al comportamiento negativo experimentado por Brasil y Venezuela.

Gráfico 1. América Latina y el Caribe: variaciones del PIB 2006-2015



Fuente: Elaboración propia con base en Cepal, 2014.

La evolución económica de la última década ha estado marcado por el buen comportamiento de los precios de los commodities, situación que se ha revertido en el último año producto de la moderación en el crecimiento de la economía china y los cambios en el modelo industrial de los países desarrollados, cada vez más dependientes

² Cepal 2015. Sur América contempla 10 países: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela

de la tecnología. Esto ha estado acompañado de dos procesos importantes: el primero tiene que ver con el camino de los precios del petróleo, sin duda alguna, fenómeno del que la Región se ha beneficiado, pero que hoy experimenta sus consecuencias ante las caídas aparentemente inesperadas de los precios en los mercados internacionales; el segundo tiene que ver con el manejo cambiario y las estrechas relaciones con el dólar norteamericano. Veamos cada una de estas situaciones.

Las condiciones de mercado del petróleo pasa no solo por las decisiones estratégicas de la OPEP o las nuevas relaciones geoeconómicas donde han entrado países como Venezuela, Rusia o Irán en escenarios de mayor oferta del producto y participación política, sino, y especialmente, por la entrada al juego de la oferta petrolera de EUA a través del fracking, una nefata técnica de extracción de crudo que si bien abarata el proceso y por ende al producto, se constituye en una operación letal en contra de la sostenibilidad de los territorios impactados, y a lo sumo de las propios equilibrios ecosistémicos del planeta. En efecto, a través de la explotación del crudo los EUA ha venido siendo autosuficiente, dejando con ello una cantidad considerable de producto en el mercado por la disminución de sus importaciones de petróleo, y obviamente una repercusión en el valor del barril del petróleo, que ha terminado por tener los precios de una década atrás.³

A este escenario se ha unido a la entrada a los mercados internacionales del crudo de Irán así como la ampliación de la oferta de los países árabes, que ha traído consecuencias fuertes para Latinoamérica, de hecho países como México, Venezuela, Colombia, Brasil y Ecuador, dependen en gran medida de las exportaciones del crudo y por lo tanto de las divisas que de él se generan. De esta forma, las exportaciones valoradas en dólares han venido experimentando una caída significativa con serias implicaciones no solo en la balanza comercial sino en los resultados fiscales y por ende en el comportamiento global de las economías.

³ Todo este panorama de la oferta mundial del crudo tiende a complicarse hacia el futuro. Los altos precios de la década pasada condujeron a las exploraciones en mar abierto (*Off Shore*) con hallazgos no solo en América Latina sino por ejemplo en el Mediterráneo oriental, en la cuenca del Levante, lo que haría que países como Grecia, Egipto y Turquía entre otros, dispongan de grandes reservas de gas y petróleo, que se calculan en dos años de la demanda petrolera Europea. Esto no dejaría en buenas condiciones ni a Rusia ni a América Latina. (Naim, 2016)

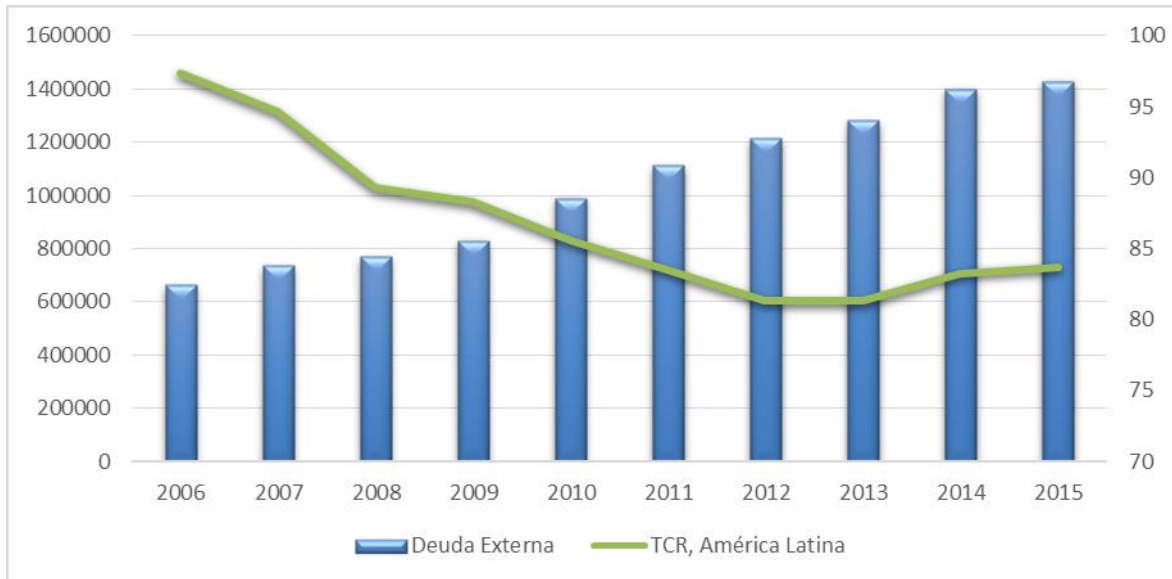
De otro lado, y como segundo elemento relevante, la relación cambiaria con el dólar, principal moneda de intercambio externo en la Región, ha experimentado un proceso procíclico pero respecto a la economía de los EUA, evidenciando con ello la posición frágil de la Zona ante las decisiones macroeconómicas de la Reserva Federal. La crisis financiera del año 2008 y el estallido de la burbuja inmobiliaria produjo una estampida de capitales desde la economía norteamericana hacia las economías latinoamericanas que para la época mostraban una situación económica de mayor estabilidad.

La entrada de capitales, llamados golondrina por su alta volatilidad al solo interesarse en la búsqueda de rentas rápidas y altas (que no es otra cosa que especulación financiera) y en el aprovechamiento de las políticas de libertad de mercados financieros existente desde la inserción de las políticas neoliberales (conocidas como Consenso de Washington), produjeron en la Región un efecto de revaluación de las monedas nacionales, a unos ritmos fuertes que llevaron a la desestabilización de la producción interna y al florecimiento de mercados de importación. Así, el índice del Tipo de Cambio Real (siendo 100 para el año 2005) pasó a 83.7 en el año 2015, una revaluación significativa de las monedas de América Latina y el caribe.⁴ Véase gráfico 2. Esto ha estado unido a un incremento significativo de la deuda externa producto que se incrementó en el período 2.17 veces. El 90% del incremento de la deuda está dado (en orden) por Brasil, México, Chile, Venezuela, Colombia, Argentina y Perú.

⁴ El decir inserción de las políticas neoliberales es un eufemismo. Se trata de uno de los procesos violentos que América Latina ha debido soportar en la consolidación del modelo de producción capitalista. El neoliberalismo se comenzó a aplicar tras los golpes de Estado, tras las dictaduras que caracterizaron las décadas de 1970 y 1980 en el Sur de la América Latina. Después se complementaron con planes de choque que se expandieron por toda la región, generando efectos sociales negativos profundos en una zona caracterizada por la pobreza y la desigualdad. La disminución del Estado y con él las privatizaciones, se complementaron con la apertura de los mercados y una fuerte gestión monetaria y fiscal.

De la mano del Fondo Monetario Internacional Europa, enfrentando su crisis, ya ha comenzado a recorrer un camino que América Latina ya lo hizo, con resultados que condujeron a que los pueblos reaccionaran, en buena parte de los países, y eligieran gobiernos alternativos, en procura del rescate por lo social y la vida.

Gráfico 2. América Latina. Tipo de Cambio Real y comportamiento de la deuda externa



Fuente: Elaboración propia con base en Cepal, 2014.

Con esto los EUA lograron no solo disminuir la presión de los capitales sobre sus mercados sino que al devaluar el dólar posibilitaron un crecimiento “no esperado” de sus exportaciones manufactureras y su propia industria turística. Es decir, los EUA lograron exportar su crisis hacia América Latina, utilizando su poder en el mercado para “inundar” a las economías de dólares y así posibilitar la devaluación real de su moneda, haciendo sus productos más accesibles a los mercados internacionales, logrando con ello recuperar su industria manufacturera, su oferta agroindustrial e incluso promoviendo el turismo a través de los precios más bajos del turismo en sus ciudades que en los propios países latinoamericanos.

Lo llamativo de esto es que precisamente la gestión cambiaria de la crisis, es decir, la utilización del tipo de cambio como herramienta competitiva, ha estado por fuera de los manuales del FMI y en general de la ortodoxia económica y política para los países subdesarrollados. Una estrategia negada en los manuales de política económica neoliberal.

El resultado obviamente lo pagaron, y lo siguen padeciendo, las economías del Sur, la apreciación de sus monedas debilitó las estructuras productivas, en especial los sectores rurales y manufactureros, además del creciente comercio con base en productos alimenticios y manufacturados de los EUA, situación que vulneró de manera estructural las economías e hizo depender, aún más, los mercados internos de las decisiones productivas y monetarias en EUA. Lo que no es otra cosa que el tamaño de la alta injerencia de la economía norteamericana sobre la Región, aun a pesar del intento de algunos países suramericanos por disminuir las presiones externas de EUA.

En el tema productivo, buena parte, por no decir todos, de los países de América latina, y de la mano de las políticas ortodoxas, se sumieron en el desincentivo a los sectores rurales e industriales, prevaleciendo los servicios de bajo valor agregado, se podría decir que concentrados en comercio al por menor y actividades de subsistencia fundamentalmente informales; pero con un impulso decidido a producción con grandes capitales. El modelo producto de las épocas neoliberales ha dado como resultados no solo la desindustrialización de los países de América Latina sino la reducción de sus sectores rurales, de la mano de la concentración de la producción en empresa multinacionales, apoyadas decididamente a través de una normativa favorable que incluye prebendas tributarias y jurídicas, negociadas además con el soporte de los Tratados de Libre Comercio (TLC).⁵

Desafortunadamente, los gobiernos alternativos tampoco pudieron salir de manera clara de esta trampa que produce el libre mercado y la prevalencia de modelos productivos basados en empresas grandes y en transnacionales. Con excepción de Brasil quien ha logrado implementar procesos de contundencia en materia productiva, basados en la innovación, o de Ecuador, quien ha mejorado sustancialmente sus estructuras competitivas con fuertes inversiones en infraestructura, en los demás países, pero especialmente en Venezuela, la dependencia en los bienes primarios (léase petróleo) no ha permitido una diversificación productiva que les posibilite disminuir sus niveles de dependencia frente a los bienes manufacturados e incluso alimenticios internacionales. Adicionalmente, la época de auge de los bienes primarios, creó un velo que permitió recursos para dirigirlos a políticas sociales y de redistribución, a la lucha contra el hambre

⁵ Valga decir además, que los TLC se convirtieron en una estrategia de presión de los EUA hacia la Región, ante la poca efectividad del Acuerdo de libre comercio de las Américas, fracasado fundamentalmente ante la negación de los EUA de retirar las protecciones y subsidios a su sector agropecuario. Países como México, Perú, Chile y Colombia se convirtieron en los estandartes de esta estrategia que no es otra cosa que el mantener dividida la Región, "divide y reinarás".

y la indigencia, incluso para infraestructura, no previendo que las épocas terminan, como pasa en estos momentos, dejando a los países con problemas estructurales semejantes a los que se han tenido en décadas anteriores y que han sido la causa de la dependencia económica de la Región. Esto debe de ser sin duda un gran aprendizaje de estas épocas de alternabilidad.

La situación actual se convierte entonces en el lógico resultado de este proceso. Con el tema de la oferta interna del petróleo y la aparente recuperación de la economía norteamericana, manifiesta con el aumento de las tasas de interés (otra vez las políticas de la Reserva Federal actuando), no solo los capitales han ido regresando a Norteamérica, es decir, saliendo de Latinoamérica, sino que las partidas por ingresos del petróleo, y en general de los *comodities*, han reducido de manera considerable en la Región. En el deber de seguir importando bienes y servicios sin que los recursos generados por las exportaciones suplan esos requerimientos, el resultado ha sido, caso contrario, una devaluación vertiginosa en el último año, que sería maravillosa e incluso ansiada pero que sin una estructura productiva preparada para reemplazar las importaciones ha dejado a las economías del Sur en una precaria situación, un evidente deterioro de los términos de intercambio.

Así, mientras en Suramérica se hacía un gran esfuerzo para mantener el crecimiento de las economías y lograr estabilidad suficiente, la vulnerabilidad que se ha presentado ha venido de las decisiones de los mercados financieros, de inversión y producción norteamericanos, donde no solo el petróleo sino el manejo monetario y del tipo de cambio han jugado un papel crucial. Se hace necesario recordar cómo entre las recetas neoliberales está el dejar flotar el tipo de cambio y que la relación de las monedas esté dada por la competitividad de las economías. Este es un buen ejemplo de cómo los EUA han utilizado la política monetaria para equilibrar su economía aun dando al traste con las economías de la Región.⁶

Hoy entonces los detractores de los gobiernos progresistas y/o de izquierda en el Sur se van lanza en ristre por los resultados macroeconómicos de los últimos dos años, “olvidando” la época de importantes crecimientos no solo para la Región sino para cada

⁶ Hay que aclarar que esto no está mal, visto desde el papel que deben de asumir los Estados en la protección y recuperación de las economías y sus poblaciones. El problema, como lo han planteado autores como Chang, Rodrik, Stiglitz, Piketty o Krugman, es que esas políticas “se les prohíben” a los países del Sur, y cuando algún gobierno asume decisiones de protección, es atacado inmediatamente por los sectores de la derecha, los llamados neoliberales, en un claro juego con los intereses de los grandes capitales apostados en la Región.

uno de los países. Por ejemplo economías como la venezolana y la brasileña experimentaron un comportamiento del PIB relevante en los primeros años de la década pasada, con tasas promedio de que aun con lo sucedido en estos últimos años, logran obtener un crecimiento de largo plazo (13 años) del 3.7% para el primero y 2.5% para el segundo, esto teniendo en cuenta que la región creció a un promedio anual de 3.2%.

Pero la realidad de la Región va mucho más allá de la estabilidad macroeconómica y del crecimiento. Los resultados, a diferencia de las épocas anteriores, han impactado significativamente al conjunto de la sociedad en materia de infraestructura, acceso a servicios públicos, en educación, y en distribución del ingreso. Se trata, en palabras sencillas, del logro de procesos de inclusión y justicia redistributiva en una región que precisamente se ha caracterizado por lo contrario.

El ingreso por habitante ha venido creciendo al igual que la economía, aspecto que ha posibilitado reducir los índices de pobreza y de desigualdad. En efecto el crecimiento promedio anual del ingreso per cápita en la última década fue del 1.9%, y la tasa de desempleo urbano pasó del 8.6% en el año 2006 al 6.6 en el año 2015.

De esta forma, la pobreza pasó de 43.9% en el año 2002 al 28% en el año 2014, variación que significa pasar de 225 millones de personas pobres a 167 millones. Frente a la indigencia se pasó del 19.3% en el año 2002 al 12% en el 2014, es decir, 28 millones de personas menos en estado de indigencia. Sin embargo el tener 71 millones de personas en línea de indigencia y 167 millones en línea de pobreza es una muestra clara de los grandes retos que la Región tiene hacia el futuro próximo. (Cepal, 2014, 17).

Los casos más emblemáticos de desigualdad y pobreza en América Latina han sido históricamente Brasil y Colombia, paradójicamente los estandartes de los dos modelos en disputa; sin embargo, mientras Brasil logró bajar el desempleo urbano del 10% al 6.3%, Colombia lo hizo del 12.2 al 9.2% entre los años 2006 y 2015. Mientras Brasil redujo las tasas de indigencia entre los años 2000 y 2013 del 13,2% al 5,9% (situación que también se dio en Argentina, Bolivia, Ecuador, en mayor medida, y Venezuela), Colombia redujo la indigencia del 18% al 9% entre los años 2002 y 2014. Aun así, la Región sigue teniendo la carga de ser la zona de mayor desigualdad en el planeta: Brasil tiene un índice de desigualdad (Gini) de 0.53 (cuando en 1990 era de 0.64) y Colombia de 0.54 (en 1990 fue de 0.57), pareciera que la realidad de la desigualdad trasciende los modelos y obligará incluso a reformas sociales y a medidas de distribución del ingreso aún más profundas que las que ya ha generado el pánico de la derecha ante

los modelos progresistas de los últimos 15 años, que han mostrado ser más eficaces a la hora de garantizar mejores condiciones de empleo e ingresos, por lo tanto de justicia para la población.

A la par con la dificultad para generar empleo y mayores ingresos a la población, que requiere del empleo para ver aumentada su calidad de vida ante la falta de incidencia de las políticas públicas o de la oferta de bienes y servicios públicos, el modelo neoliberal no solo ha generado procesos de privatizaciones y reducciones del Estado así como de la oferta pública de bienes y servicios, sino que con estas medidas ha contribuido a generar mayores condiciones de inequidad o si se quiere a una mayor concentración de la riqueza en el decil más rico de la sociedad.

Desde otra perspectiva, que también ha servido de ataque a los modelos implementados en la Región como oposición al neoliberalismo, América Latina ha mantenido una posición abierta al mundo, de cara a las negociaciones en la Región, pero también de los acuerdos y negociaciones internacionales, donde han entrado al juego actores de Asia, de Oriente y en especial del pacífico, que ha cobrado una importancia mayúscula en los últimos años.⁷ Prueba de ello son las exportaciones, en general el comercio exterior, de acuerdo con la OCDE, los flujos comerciales desde la región han crecido desde el año 2000 en 22 veces (OCDE, 2015, 17). En esto es importante resaltar, ya que pese a que las reformas estructurales realizadas bajo la tutoría del FMI condujeron a una apertura de las importaciones, es decir, en los últimos 20 años las importaciones han crecido más rápido que las exportaciones, América Latina mantiene una apertura significativa hacia los mercados internacionales, sin imponer barreras a sus mercados, tal y como si lo hacen los EUA o incluso la UE, presionando con ello las firmas de los tratados de libre comercio.⁸

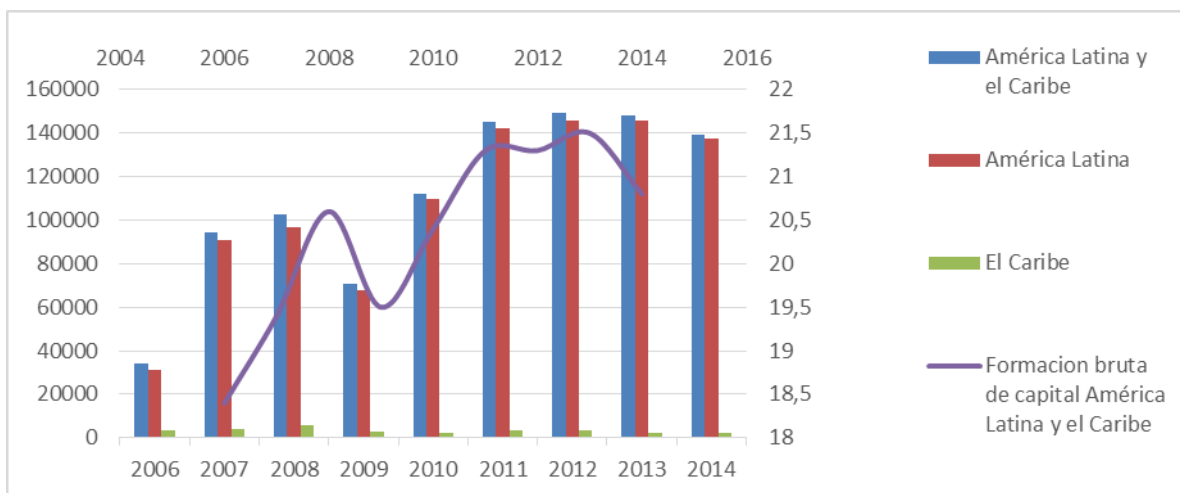
La Inversión extranjera directa ha tenido comportamientos crecientes en la región, pasando de 30.995 millones de dólares en el 2006 a 137.25 millones de dólares en el 2014. Lejos entonces la idea de que Latinoamérica se cierra al mundo en sus modelos de izquierda, esto no deja de ser propaganda sin mayor sustento y por el contrario la Región

⁷ El tema de los esfuerzos por la integración de la Región no ha sido sencillo, como se verá más adelante. Los países han realizado esfuerzos por hacer confluir las dos comunidades regionales a través de la Unión de Naciones de Sur América (UNASUR) y a esto se han interpuesto distintas interferencias respaldadas por los EUA, como es el caso de los propios TLC o la apuesta por una multilateralidad de los países con acceso al pacífico (Alianza del Pacífico).

⁸ De hecho, la relación de los términos de intercambio logró mejorarse en la década pasada pasando de 91.5 en el 2006 a 115.8 en el 2010, con los temas de la devaluación, la disminución de los precios del petróleo y el aumento de las importaciones, este índice fue de 98.4 en el 2015

ha sido, aún a su pesar por los efectos negativos, un gran receptor de capitales extranjeros con una transferencia neta de recursos positiva, todo esto apalancado por Brasil, que por sí solo explica buena parte de este comportamiento. Véase gráfico 3. Es de resaltar el tema de la IED y la formación bruta de capital, son dos variables que en la última década han tenido un comportamiento creciente, dejando a la región con un patrimonio superior, después de atravesar por al menos dos décadas perdidas (1980-1990), como parece que se ha olvidado.

Gráfico 3. América Latina. Inversión Extranjera Directa y Formación Bruta de capital



Fuente: Elaboración propia con base en Cepal, 2014.

En definitiva, América Latina, aún a pesar de los períodos de crisis, ha tenido históricamente un crecimiento moderado para sus necesidades de inversión y desarrollo. Esto ha sido así en la posguerra, tanto con políticas proteccionistas como en épocas del libre mercado y de la primacía neoliberal. Sin embargo, las últimas dos décadas, pero en particular en los últimos 10 años, han sido especiales para la Región en materia económica. Se ha presentado un crecimiento positivo, la inversión ha crecido, las relaciones económicas con el mundo se han fortalecido, el desempleo ha disminuido, la desigualdad y la pobreza han descendido de manera importante. América Latina ha experimentado cambios significativos en sus estructuras económicas y sociales, pero también en sus democracias, en las formas de asumir y de hacer política.

Hoy el Continente se compone de países con mayores grados de libertad, con una expansión de las decisiones democráticas producto de los aprendizajes, pero también de las políticas de inclusión que se han desarrollado en los distintos países, permitiendo el acceso no solo a la información y al mundo de las redes sociales y las comunicaciones en tiempo real, sino a mejorar sustancialmente sus niveles educativos, aumentando y fortaleciendo los procesos de salida de la pobreza y por lo tanto al robustecimiento de las clases medias; algo que ni las dictaduras ni los épocas de neoliberalismo pudieron lograr. Esto hace que necesariamente ante una crisis económica, ya los pueblos reaccionen de manera distinta, en democracia y no bajo autarquías como veinte o treinta años atrás, sean estas militares o cooptadas por las élites en el poder.

Pero acá radica también el gran punto de fallo del proceso de buena parte de los gobiernos que podríamos llamar alternativos al modelo neoliberal. La intencionalidad de permanecer en el poder a través de cambios constitucionales para facilitar la reelección, así como el desconocimiento o la poca capacidad para convivir con la oposición, no es otra cosa que aun la minoría de edad para asumir la democracia. Es la demostración que aún apenas comenzamos a trascender siglos de sometimiento, imposiciones y dictaduras. Pero, también hay que decirlo, ninguno de estos gobiernos ha optado, como en otrora, por las armas para permanecer en el poder. Los reconocimientos a las derrotas electorales se han dado y esto ha permitido tener la oposición como mayoría en los parlamentos, asumir la derrota de consultas populares o el mismo paso a gobiernos de la derecha, que por cierto, han llegado arrasando para volver rápidamente a los status propios del modelo neoliberal, tal y como pasa en Argentina. O con la nueva Asamblea Venezolana. Es la política en su más vil expresión.

Otro tema de quiebre, se insiste en ello, es el de la estructura económica. Si bien se reconocen los esfuerzos realizados en países como Brasil, Ecuador, Argentina, Chile, entre otros, también es cierto que los resultados no han sido significativos y ante la coyuntura experimentada quedó en evidencia la fragilidad estructural de las economías. El caso de Venezuela sobresa. Si bien los recursos del petróleo sirvieron para impulsar las grandes reformas sociales propugnadas por la revolución bolivariana, el no contar con un aparato productivo, que garantice desde lo rural y lo manufacturero soberanías para el consumo interno, dejó expuesto al país ante las presiones de las élites económicas, llevándolo a fenómenos de escasez y desabastecimiento de productos básicos, y con ello al malestar de la población que ha visto cómo crecen las economías subterráneas, la

inflación y se revierten los logros obtenidos en el pasado. Es la economía, sin remedio las condiciones materiales y económicas marcan la evolución de las sociedades.

El tercer tema de análisis en este panorama es la corrupción. Sin duda alguna un fenómeno que se corresponde con el comportamiento inmoral del propio sistema capitalista, falta de dignidad y ética de algunos seres humanos bajo el silencio, diríase cómplice de las mayorías. Buena parte de los sectores políticos en América Latina, llámense de izquierdas o de derechas han terminado involucrados en fenómenos de corrupción, incluso en actividades ilícitas, despilfarro y desfalcos de los dineros públicos. Esto ha ido de la mano de los capitales privados, quienes a través de las obras de infraestructura (concesiones), la exploración y explotación minero energética o de las actividades financieras, han logrado apropiarse del patrimonio público en beneficio privado.⁹ Ya no es la política, ya no es la economía, es la ética.¹⁰

2. Retos para los años venideros

Sin lugar a dudas los últimos 15 años, eso que algunos analistas han venido llamando la época del populismo en América Latina planteando además que estos años han sido nefastos para la Región, no solo han sido importantes para darle un nuevo espacio a la Región en la geopolítica y en la geoeconomía mundial, sino que se ha constituido en un período de reivindicación del desarrollo, visto como el buen vivir, y entendido como la dignificación de los pueblos y de la vida humana, es decir, no solo como una apuesta desde los pueblos indígenas sino como una alternativa al modelo de desarrollo ofrecido desde las ideas esquivas de progreso y consumo como se ha instaurado desde la cultura occidental.

Obviamente, como se demostró en un estudio sobre las alternativas al neoliberalismo (Buendía y otros 2013), no existió un modelo único, lo que han llamado el socialismo del siglo XXI, como los apocalípticos si han pretendido hacerlo ver, Sin embargo, aunque disímiles, los modelos de desarrollo instaurados en estos años han tenido algunas

⁹ Tal vez este es uno de los puntos importantes a los que llega Piketty (2014), donde demuestra que en los últimos 40 años, bajo el modelo neoliberal se ha generado una transferencia del patrimonio público vía la reducción estatal y la privatización, hacia los grandes magnates y corporaciones internacionales.

¹⁰ "¡Es la economía, estúpido!" es la frase con la que James Carville, asesor de Bill Clinton, logró girar los resultados en la elección ante George Bush en 1992, para ejemplificar que es la economía, de la gente, sus necesidades, la que en últimas los moviliza. "¡Es la política, estúpido!" ha hecho carrera en Europa y en América Latina, para analizar los fenómenos de la crisis y de las reacciones de indignación ciudadana ante la ignominia de la dirigencia en el poder y de los resultados de la concentración económica. ¡Es el debate ético! Por una ética pública y ciudadana el que deberá estar presente ante cualquier intento de salida de estas crisis sistémicas del capitalismo.

características que los identifican y que necesariamente deberán seguir siendo puntos de trabajo hacia el futuro, dados las necesidades de fortalecer los cambios estructurales en el tiempo. Algunos de estos puntos de enlace de los disímiles modelos alternativos pueden sintetizarse en los siguientes puntos:

1. La preocupación por la infraestructura, en tanto vías, transporte, servicios públicos y vivienda, se ha constituido no solo en una forma de garantizar una mayor competitividad de las economías, sino el posibilitarle a las poblaciones unas mejoras sustanciales en sus condiciones de calidad de vida. Esto es una apuesta de trascendencia para la región, donde históricamente las dificultades económicas y sociales están asociadas a la escasez de servicios públicos, de vías, de viviendas y, en general, de unas condiciones físicas que hagan posible la vida humana con dignidad y el desarrollo productivo, así como de los mercados.

2. La lucha en contra del hambre, la pobreza y la indigencia, sin lugar a dudas ha mostrado resultados significativos, como ya se dijo, y se ha convertido en una bandera, en una reivindicación de los gobiernos y de los pueblos que por décadas han visto pasar las promesas de los modelos de desarrollo. Por eso este tema se ha vuelto relevante y deberá seguirlo siendo, pero obviamente cobra condiciones distintas en países con características históricas, geográficas, étnicas y sociales disímiles, donde la seguridad y la soberanía alimentaria deberá ser un propósito no solo por países sino como Región.¹¹

3. La estabilidad macroeconómica ha caracterizado a las economías de Sur América en estas últimas dos décadas, después de los impactos de las crisis del tequila, Tango, Zamba, entre otros, y de la implementación del recetario del Consenso de Washington, en los decenios de 1980 y 1990. A excepción de Perú y Colombia, donde las derechas se han mantenido en el poder, los demás países de Sur América enfrentaron las crisis con cambios democráticos hacia corrientes de izquierda, o si se prefiere, hacia la búsqueda de caminos menos comprometidos con el mercado, la competitividad y la empresas multinacionales.

¹¹ El ex presidente y futuro candidato brasileño Lula da Silva, ante los embates con el tema de la corrupción y su judicialización, ha manifestado en una frase algo que resume perfectamente esta característica: “Nunca pensé que poner un plato de comida en la mesa de un pobre generaría tanto odio en una elite que tira toneladas de comida en la basura todos los días”.

Cuando se incluye a Centro América, en el caso de México, su cercanía a los EUA, pero también su tensión permanente con el Norte, lo hace más latinoamericano aún y lo inserta en el tema de las otras búsquedas posibles. Sus luchas no han sido pocas y trascender el tema de un solo partido en el poder por más de 70 años le ha valido sacrificios al pueblo mexicano. Chile, así mismo, se mantiene en la lucha por trascender los años de las dictaduras y si bien la derecha regresó al poder, rápidamente volvió a perder posiciones ante los desafueros del modelo económico.

4. Con una historia de sangre y explotación a cuevas, las poblaciones del Continente han sentido como desde los nuevos Estados se han emprendido acciones concretas para garantizar un goce efectivo de sus derechos. Los llamados derechos económicos, humanos, culturales, ambientales, políticos, entre otros, se han constituido en estas dos últimas décadas en algo posible, en elementos que incluso pueden hacer pensar que más que izquierdas en el continente se han dado señales de un estado interventor (al estilo del Estado benefactor o keynesiano de los países europeos), capaz de garantizar los derechos de las poblaciones. Situación inexistente en períodos anteriores, donde el proteccionismo solo condujo al usufructo del Estado por parte de las élites en el poder.¹²

5. El empleo, como fuente primordial de ingresos ha sido y deberá seguirlo siendo, una obsesión para una Región donde la gente vive de sus trabajos, informales o informales, ante una oferta precaria de servicios y bienes públicos. La región ha explorado además, otras alternativas, en estos últimos años, de complemento a la generación de ingresos a las familias o a los individuos. Por ejemplo en Brasil y Venezuela programas como la Bolsa Escuela le han garantizado educación, nutrición y salud a los y las estudiantes. En Ecuador y Brasil se han implementado programas de renta básica o ingreso de ciudadanía a grupos determinados (vulnerables) de la población. La instauración de programas de derechos frente a los ingresos (renta básica) deberá

¹² Es una larga discusión sobre si en América Latina se ha dado un Estado Benefactor. Los años de posguerra así como la época neoliberal han mostrado que el Estado ha servido para garantizar los beneficios económicos a las élites, y muy poco como garantía a las poblaciones. Es particular cuando se han dado intentos por encontrar caminos desde el Estado para el bien estar de los pueblos, las derechas han salido a descalificar aduciendo que es solo populismo que pone en peligro la estabilidad económica de las naciones. Mientras tanto, los pueblos se caracterizan por la falta de empleo, de recursos materiales, por su pobreza, su no acceso a servicios públicos básicos e incluso a una pensión de vejez.

mantenerse en las agendas públicas, la discusión e implementación no es sencilla ante los limitantes fiscales, pero los casos de Brasil y Ecuador ya demuestran que es posible implementarlos, dándose así una salida digna a las ayudas económicas a través de los subsidios atados a las prebendas políticas y electorales.

6. También se ha trabajado en una concepción de protección y cuidado del medio ambiente, aun a pesar de que buena parte de este proceso, como se ha dicho ya, ha estado marcado por la explotación minera y de hidrocarburos. El cuidado de la casa, el intento por encontrar sistemas productivos que en su impacto con la naturaleza procuren la convivencia de los seres humanos con las demás especies y ecosistemas, ha sido una apuesta clara desde los distintos países e incluso ha sido promulgado desde algunas cartas constitucionales, dándole al desarrollo una connotación de ecología profunda conocida con el nombre del Buen Vivir.

De todas formas las diferencias poblacionales en América Latina son difíciles, se convive con grandes ciudades (superiores incluso a algunos países), con los problemas de sostenibilidad que ello genera, y la presencia de comunidades étnicas (Indígenas, Afro, entre otros) que mantienen una cosmovisión integrada a la naturaleza. Esta búsqueda de un modelo de Buen Vivir, debe de estar dada por principios y no una generalidad para ser aplicada por todos como si lo ha sido la idea del desarrollo. Sin embargo la presión de las grandes ciudades pero también de la necesidad por explotar recursos naturales para posibilitar ingresos se ha convertido en una fuerte tensión aún sin resolver.¹³

7. Un tema clave para la Región será sin duda el ordenamiento del territorio y las configuraciones de la gestión administrativa de los mismos. Los países de Sur América se han debatido entre el centralismo, la descentralización, el respeto por los territorios ancestrales e incluso sistemas federados; pero con una clara y marcada tendencia, por todo lo expuesto, a mantener sistemas donde el presidencialismo cobra la mayor relevancia, haciendo que las decisiones territoriales no sean significativas. Una apuesta

¹³ Tal vez el caso más emblemático lo ha dado Ecuador y su presidente Rafael Correa. No solo se ha promulgado una constitución a favor del Buen Vivir, de la naturaleza, sino que se intentó, en poco en vano, de declarar como reserva una amplia explotación petrolífera en el Amazonas. Correa intentó durante seis años crear un fondo de cooperación para no realizar explotación en las reservas naturales.

por sistemas de mayor inclusión y democracia deberán pasar, necesariamente, por las discusiones y realizaciones frente a las funciones del Estado y de los entes territoriales.

8. Si bien buena parte del éxito macroeconómico se debe al comportamiento de los precios de los bienes primarios, en particular del petróleo, también es cierto que la Región se ha mantenido no solo atenta a sus propias expectativas de cooperación e integración, sino que ha estado abierta al mundo, incluso a regiones antes no imaginadas, como el Asia, especialmente China, Europa y EUA, profundizando sus relaciones comerciales y políticas a través de acuerdos de asociación o tratados de libre comercio, bilaterales o multilaterales, todo de acuerdo con las regulaciones de la Organización Mundial del Comercio (OMC).

9. En esta misma dirección la integración en Sur América ha tenido nuevos sentidos, al estarse trabajando en la asociación de los dos grandes proyectos regionales, es decir intentando que la Unión de Naciones de Sur América (UNASUR) sea el resultado de lo ya logrado a través de la Comunidad Andina de Naciones (CAN) y del Mercosur, figuras en las que han entrado Chile, Guyana y Surinam. No obstante y a pesar de los avances que se han logrado especialmente en agendas políticas, económicas, de infraestructura y sociales, aún no se visualiza el poder llegar a instancias mayores de integración regional.

A esto, y como un punto que puede tomarse de interferencia, se suma que algunos de sus miembros han incursionado en un nuevo pacto: la Alianza de Pacífico, en donde ha entrado México y otros países de Centroamérica se aprestan a ser miembros plenos. Ecuador se ha negado por considerar que la instancia era Unasur y no un nuevo mecanismo de asociación. A las dificultades de los acuerdos regionales y de avanzar hacia procesos de integración de mayor solidez, que lleven a la región a tener mayor poder de negociación, estas propuestas, si bien de entrada podrían ser importantes y generar aportes a la integración económica del Continente, sí que es verdad que desvían las atenciones y rompen, de alguna forma, los logros como Región y no permiten su consolidación.¹⁴

¹⁴ No se trata de una simple paranoia del Presidente Correa. La integración en América Latina ha debido soportar además de las particularidades propias de los líderes regionales, que se comportan como gamonales o como portadores otros más altos intereses económico y políticos, la decisión marcada e histórica de los EUA de no propiciar la integración regional, en una clara política de divide y reinarás o incluso del mantenimiento de América Latina como su patio trasero.

Con estos “principios”, con estas dinámicas que la Región ha emprendido y ha venido consolidando, se marca una época muy diferente a la que 15 años atrás estos gobiernos debieron recibir. La historia no olvida pero la gente tal vez sí. América Latina soportó una dura crisis de la deuda externa hacia finales de los años de 1980, después que en el continente se instaurara el modelo neoliberal a sangre y fuego, es decir bajo la imposición de dictaduras que posibilitaron, ante el miedo por gobiernos también llamado populistas, como fue el caso de salvador Allende, la implementación de reformas que condujeron a las políticas del libre mercado. La crisis de la deuda externa no fue otra cosa que el resultado del despilfarro de las élites y los militares en el poder.

A esto se sumaron los cruentos planes de choque impuestos por el FMI y el Consenso de Washington que convirtieron a la América Latina en un espacio para la especulación financiera, donde las crisis sociales, que fueron evidenciadas por los indígenas de Chiapas, hicieron que los capitales huyeran, dejando las reformas basadas en instrumentos monetarios en talanqueras para la gestión económica de los países. La segunda mitad del decenio de 1990 no fue otra cosa que las crisis sucesivas en la Región, época que hoy se rememora, planteando que regresar a ella es el camino de la sensatez.¹⁵

Así, los tiempos del inmediato futuro no serán nada fáciles para los gobiernos de izquierda que aún quedan en el poder y no será nada sencillo regresar a los puestos de mando en ciudades y naciones, y esto se debe fundamentalmente a que los tiempos que corren son muy distintos a los de antes, las redes sociales, las comunicaciones en tiempo real, el acceso que la población ha tenido a ellas y el mejoramiento de las condiciones de vida pero también de educación, hacen que las poblaciones reaccionen y tengan posiciones que busquen, ante todo, salvaguardar su estabilidad económica y sus libertades.

De esta manera los retos en la Región deberán, necesariamente, pasar por la consolidación de las libertades individuales y colectivas, si se prefiere, por la esquiwa democracia que históricamente se ha tenido en el Continente. Y para esto, se deberán necesariamente consolidar los partidos políticos. La izquierda en el poder ha llegado a través de movimientos sociales y políticos, que no garantizan por si solos la continuidad a

¹⁵ Planteamiento que viene haciendo el Premio Nobel de Literatura Mario Vargas Llosa, entre otros analistas latinoamericanos, y con ellos los medios de comunicación, es decir, los grandes grupos económicos que aspiran a regresar al control del poder político en la Región

través de las urnas. De allí el afán desmedido de cambiar las constituciones y reelegir presidentes, en un sentido caudillista, que precisamente ha hecho que la democracia en América Latina sea vulnerable.

Esto de la permanencia en el poder se ha convertido en una estrategia que no solo ha tocado a los gobiernos de la izquierda, como en Bolivia (Evo Morales), Argentina (Cristina kirchner), Venezuela (Hugo Chávez–Nicolás Maduro) o Ecuador (Rafael Correa, aunque ya el país tiene reelección indefinida ha decidido no presentarse a las próximas elecciones en el año 2017). También ha sucedido en países como Colombia, históricamente gobernado por posiciones de derecha; las poblaciones no solo han rechazado los excesos en el poder o sus intentos de permanencia y reelección, sino que también se ha venido haciendo apuestas distintas, menos radicales en un país polarizado. Colombia, después de haber pasado por un cambio constitucional para la reelección del expresidente Álvaro Uribe, quien pretendió realizar un nuevo cambio para reelegirse por segunda vez, eliminó, en el año 2015, esta figura, también lo hizo Perú, el otro baluarte de la derecha en Sur América, pero en este caso solo fue la reelección inmediata.

Los procesos no están terminados, por el contrario, en algunos países como es el caso de Venezuela, parece que tienen un involución y ante los desaciertos del presidente Maduro y de la Asamblea, la polarización existente ha dejado a la derecha en el poder pero al pueblo dividido, con una economía subterránea de grandes proporciones y un desabastecimiento que la misma derecha, aun con su fortaleza económica, va a tener dificultades mayores para gestionar. En países como Ecuador y Bolivia, a pesar de que económicamente marchan bien, sus presidentes, Correa por voluntad propia y Morales por decisión popular, no podrán presentarse nuevamente a elecciones y aún no se perfilan sus posibles sucesores.

Brasil sí lo hizo, de Lula se pasó a Dilma, y ante el fantasma del regreso de Lula para ser candidato presidencial, la derecha ha enfilado sus baterías para que las investigaciones por corrupción, provenientes fundamentalmente del sector petróleo y que en realidad datan de 30 años atrás, dejen al Partido de los Trabajadores en una mala situación. Los problemas de corrupción en el Partido de los Trabajadores han sido enfrentados por la dirigencia de manera expedita, dejando, como debe de ser, que la justicia del país, sea quien después de las investigaciones tome las decisiones del caso. En el caso de Venezuela el Gobierno ha blindado a quienes han sido denunciados y un

caso similar le ocurrió a la izquierda en Bogotá (Colombia) hasta que ante los hechos debió hacerse a un lado y permitir la acción de la justicia. Estos temas los termina castigando la ciudadanía a través del voto, como en efecto pasó.

Como se ve, tanto los temas que sirvieron para trazar una nueva época, como aquellos que se han derivado del accionar propio de la política y la democracia, de unos pueblos más educados, con mayor información y más libertades, son lo que se deben convertir en las bases del trabajo hacia el futuro próximo. Las agendas no han cambiado sustancialmente, la pobreza, la desigualdad, la infraestructura, los derechos humanos, económicos, sociales, culturales y ambientales, pero también la integración y el entender que la Región solo se potenciará al mundo de manera unida, con proyectos comunes, siguen siendo los grandes retos de un continente que como Sur América, se resiste al atraso, y sigue pensando que otros mundos son posibles.

3. Corolario: consolidar las democracias y hacer posible lo imaginado

La idea de un modelo único para Sur América o si se quiere para toda la América Latina, no solo es ingenua, por la gran diversidad geográfica, poblacional y obviamente de intereses políticos, sino que puede ser un exabrupto que daría al traste cualquier intento de un mejor vivir y de procesos de integración regional.

La integración suramericana debe de pasar necesariamente por el fortalecimiento de sus economías y de sus sociedades en cada uno de los países. Las naciones del sur son disímiles, van desde el Caribe, con lo que significa estar en el trópico, pasando por los andes, otros territorios con estaciones y una tradición europea como en el Sur del Continente, el gigante Brasil con sus tradiciones afros y portuguesas o las particulares Suriname y Guyana. Adicionalmente, tienen pueblos étnicos y unas fuertes culturas indígenas que atraviesan la Región, que han soportado más de cinco siglos de impactos coloniales.

Esto debe de conducir a posiciones de respeto y de tolerancia. América del Sur, ahora pensada desde México hasta la Patagonia, tiene que aprender de sus propias condiciones históricas y culturales para rehacer sus instituciones y adecuarlas a las necesidades y particularidades de sus entornos. En realidad estas han correspondido a imposiciones desde instancias multilaterales, una respuesta desde las élites para el mantenimiento del control de lo público y por ende de la concentración del ingreso y de la propiedad. Los

procesos dados en algunos países alternativos al modelo neoliberal, si bien han llevado a cambios constitucionales y a dinamizar nuevas institucionalidades, los errores políticos y más aún el peso de los sectores de las derechas, hacen que tales desarrollos sean aún incipientes y por ende muy vulnerables a coyunturas económicas como las que se empiezan a vivir de cuenta de la caída en los precios de los *comodities* y de la salida de capitales, hechos que son generadores de devaluaciones en países estructuralmente débiles y dependientes.

La construcción de las democracias, del empoderamiento de los pueblos históricamente sometidos por decisiones militares o económicas no será sencilla. Ya con el vigor a las clases medias, con la salida de buena parte de la población de las condiciones de sumisión que produce la pobreza, las reacciones populares empiezan a evidenciarse y las demandas a crecer en torno a mejores condiciones de existencia y a la garantía plena de derechos, algo no pensado 20 años atrás, pero que hoy se muestra como una nueva realidad de una América del Sur más activa, de mayor madurez política y con mejores posibilidades de emprender dinámicas sociales distintas a los modelos de Europa o de los EUA.

Las derechas pretenden que al asumir nuevamente el poder político en algunas ciudades y países del Continente, vuelven al *status quo* perdido por “los intrusos populistas”. No, hoy se enfrentarán a nuevas sociedades, a unos pueblos más educados, menos esclavos en tanto poseen mayores y mejores fuentes de ingresos, con mayor información y mejor disposición a encarar posiciones políticas de manera autónoma, es decir a ciudadanas y ciudadanos con mayores grados de libertad, con mejores capacidades y con información, capaces ya de batirse en las calles y construir la democracia sin depender de posiciones mesiánicas.

Esto, además, debe de ser también un aprendizaje para los movimientos sociales y las mismas izquierdas, los y las ciudadanas demandan partidos políticos sólidos y serios, capaces de construir agendas públicas desde la participación comunitaria, algo que si bien no se ha negado, sí que es cierto que se ha opacado ante la aparente necesidad de permanecer en el poder como garantía de la continuidad de las reformas o si se prefiere de los nuevos y alternativos modelos de desarrollo.

Una cosa si se ha logrado en el Continente, y es tal vez el éxito mayor de este proceso: la unicidad que el neoliberalismo pretendió a través de la globalización y las ideas de la supremacía del mercado se vinieron a pique y hoy nadie cree que no haya otra alternativa

posible, como el señor Reagan, la señora Thatcher y todos los apologistas del mercado pretendieron hacerlo creer. La idea de otro mundo posible, como slogan desde el Foro Social Mundial, lo ha sido también desde el sentir de las poblaciones que le han apostado a otras formas de ver la política, de entender la economía y de ejercer el poder. El problema mayor es que algunos se creyeron que las nuevas apuestas ya eran el modelo único y los pueblos siguen demostrando que ya van ejerciendo sus autodeterminaciones y castigan con el voto, como en las democracias, a quienes tienen algún intento mesiánico de permanecer en el poder, sin importar que sean de izquierdas o de derechas.

4. Bibliografía

BETTO, F (2016). “El descuido de la formación ideológica, causa de los retrocesos en gobiernos progresistas en América Latina”. Ensartaos. 29 Enero 2016. <https://ensartaos.com.ve/2016/02/01/noticia/46398>

BUENDÍA, J. MEDIALDEA, B. MOLERO, R. PAZ, M. RENDÓN, J. SANABRIA, A. SÁNCHEZ, E; y SANTANA R. (2013) *¿Alternativas al neoliberalismo en América Latina? Las políticas económicas en Venezuela, Brasil, Uruguay, Bolivia y Ecuador*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

CEPAL (2014). *Panorama social de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Cepal – Naciones Unidas.

CEPAL (2015). Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe. Santiago de Chile: Cepal – Naciones Unidas.

CHANG H. (2012). *23 cosas que no te cuentan sobre el capitalismo*. Colombia: Debate.

DE LA GARZA, E. (2001) *La formación socioeconómica neoliberal*. México: Plaza y Valdés.

DE SOUSA, B. (2009). *Una epistemología del Sur*. México: Siglo XXI Editores- Clacso.

DE SANTOS, B. (2012). *De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la postmodernidad*. Bogotá: Siglo del Hombre – Universidad de los Andes.

DE SANTOS, B. (2016). “La izquierda del futuro: una sociología de las emergencias”. La Jornada. Martes 5 de enero de 2016.

<http://www.jornada.unam.mx/2016/01/05/opinion/014a1pol>

Naím, M. (2016). “Las sorpresas de mediterráneo”. Bogotá, El Tiempo, 13 de marzo.

OCDE, CEPAL, CAF (2015). *Perspectivas económicas de América Latina 2016. Hacia una nueva asociación con China*. París. OCDE, Naciones Unidas, CAF. Consultado: marzo 1 de 2016.

http://www.keepeek.com/Digital-Asset-Management/oced/development/perspectivas-economicas-de-america-latina-2016_9789264246348-es#page1

PIKETTY, T (2014). *Capital in the Twenty-First Century*. Harvard University Press,

RENDÓN, J. et, al (2013a). *Desarrollo, territorio y gobernanza local. Construcciones sociales para el Buen Vivir*. Alemania: Lambert (EAE).

RENDÓN, J. (2013b). “La economía de cara a la reinención de la democracia y al Buen Vivir. América Latina en Movimiento”. No 482. ALAI, Quito, febrero de 2013.

SEN, A. (2010). *La idea de la Justicia*. Colombia: Taurus.

SANDEL, M. (2011). *Justicia ¿hacemos lo que debemos?* Bogotá: Debate.

WALLERSTEIN, I. (2007). *Geopolítica y geocultura: ensayos sobre el moderno sistema mundial*. Barcelona: Kairos.